

NOTICIAS DEL DECANATO

EN EL RECUERDO DE MI AMIGO PEPE MIRA

Me ha pedido Carmen Carreras, Directora de la revista 100cias@uned, si podía escribir una pequeña semblanza sobre nuestro compañero, el profesor José Mira Mira, recientemente fallecido, y me apresto a hacerlo pasado ya más de un mes de su fallecimiento con el corazón encogido por lo brutal e inesperado de la noticia.

Efectivamente la noticia escueta, dolorosa y desgarradora era que el pasado día 13 de agosto, y después de una rápida y fulminante enfermedad, fallecía nuestro compañero, el profesor José Mira Mira.

El profesor Mira, mejor diría Pepe Mira, ya que así lo conocíamos todos, se incorporó a la Universidad Nacional de Educación a Distancia a comienzos de 1989 como Catedrático de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial, después de haber ejercido su magisterio en las Universidades Complutense de Madrid, de Granada y de Santiago de Compostela. En la actualidad era el Director del Departamento de Inteligencia Artificial de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Informática.

Pepe Mira obtuvo la licenciatura de Ciencias Físicas por la Universidad Complutense en 1966. Con una vocación universitaria muy decidida se incorpora como Profesor Ayudante nada más terminar sus estudios en la Cátedra de Física Industrial del profesor García Santesmases, quien le dirige su Tesis Doctoral "Modelos Cibernéticos de Aprendizaje", que lee finalmente en 1971.

En 1975 obtiene por concurso oposición la plaza de Profesor Agregado de Electrónica en la Universidad de Granada. En 1981 accede a la cátedra de Electrónica de la Universidad de Santiago. En esta misma Universidad pasa en 1987 a ocupar la cátedra de Inteligencia Artificial y Ciencias de la Computación. Finalmente, en 1989 y por concurso de traslado, se incorpora a la UNED como catedrático de la misma disciplina, primero adscrito a la Facultad de Ciencias y después, desde 2002, en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Informática.

Autor de más de 300 publicaciones en revistas y congresos internacionales de su especialidad, dirigió 28 Tesis Doctorales y fue investigador responsable de más de una veintena de

proyectos financiados en convocatorias competitivas. El profesor Mira ha sido el creador de una escuela importante en el campo de la Inteligencia Artificial y sus discípulos son hoy día reconocidos investigadores del campo que trabajan en diferentes universidades españolas (Granada, Santiago, Cartagena, Málaga, Almería, Castilla la Mancha, UNED,...). Fue el creador e impulsor de los Congresos IWANN (International Work Conference on Natural and Artificial Neural Networks) e IWINAC (Interplay between Natural and Artificial Computation).



Éstos son de forma escueta y concisa algunos datos de una trayectoria académica brillante e intachable. Sin embargo, desde mi modesto punto de vista, la personalidad y el carisma del profesor Mira trascienden con mucho lo que las hojas de un currículum vitae muestran y por ese motivo me gustaría aprovechar esta ventana de la revista 100cias@uned para transmitir los sentimientos que me evocan su recuerdo y mitigar así el dolor y la desazón que a todos los que le conocimos nos embarga con su pérdida.

Me unía con Pepe Mira una entrañable y profunda amistad acrecentada con el paso de los años. Teníamos caracteres

completamente dispares y a quienes nos conocían siempre les chocaba la gran sintonía que manteníamos. No recuerdo haber tenido nunca problema alguno en nuestras relaciones personales.

Quizás lo mejor sea que siga un cierto orden cronológico de cómo se fraguó nuestra amistad. Serán pequeñas pinceladas de ciertos momentos y situaciones que a lo largo de todos estos años tuve ocasión de vivir y compartir con él y a través de las cuales pretendo mostrar algunos rasgos de su exuberante personalidad y, sobre todo, de su gran humanidad.

Lo conocí cuando los dos éramos estudiantes de Ciencias Físicas en la Universidad Complutense, hace ya de eso más de 40 años. Pepe pertenecía a la XVII promoción, es decir, dos anteriores a la mía. Estábamos celebrando una asamblea de estudiantes, allá por la primavera de 1966 en el Aula Magna de la Facultad, porque habían detenido a un compañero y sospechábamos que teníamos infiltrados como estudiantes a agentes de la policía político-social. Estaba sentado en el Aula Magna cuando de repente entró en ella un compañero que rápidamente captó mi atención porque a todo el que pasaba a su lado lo saludaba efusivamente. Me fijé que llamaba a voz en grito a alguien que estaba sentado en los últimos bancos para quedar con él al final de la Asamblea. Ese compañero al que me estoy refiriendo no era otro que el bueno de Pepe, que la fortuna quiso que se sentara a mi lado y como no podía ser de otra forma rápidamente nos encontramos hablando de lo divino y de lo humano sin razón de continuidad. Era espontáneo, intuitivo, alegre y, sobre todo, directo. Me dio la impresión desde el primer momento de ser un tipo entrañable y afectivo que no te dejaba indiferente. Cuando hablaba te miraba directamente con una mirada franca y limpia y esos ojos de niño pícaro que decían mucho más que lo que sus palabras daban a entender. Le gustaban las personas que iban de frente y que eran capaces de sostener la mirada sin bajar los ojos.

De ese primer encuentro recuerdo que me comentó que estaba en el último año de la carrera y que tenía pensado quedarse en la Universidad para al menos hacer su Tesis Doctoral. Cuando le dije que era canario, rápidamente me preguntó si conocía a Roberto Moreno que era un joven físico canario que estaba trabajando en la cátedra del profesor Santesmases y que en aquellos momentos se encontraba en el MIT y que era una persona con la que le gustaría trabajar en el futuro. Creo que se estableció entre nosotros desde el principio una corri-

ente de amistad sincera, fluida y directa que perduró a lo largo del tiempo, aunque pasáramos largas temporadas sin vernos o hablarnos.

Desde aquel momento siempre que me veía por los pasillos de la Facultad me saludaba con ese timbre de voz tan característico suyo, “hola canario”, y si estaba al alcance suyo esto iba acompañado de una fuerte palmetada en la espalda con la que te transmitía su impulso vital y alegría por verte. Desde entonces estos pequeños detalles los fui recogiendo como las “cosas de Pepe” que aceptaba como muestra inequívoca del afecto y cariño que nos teníamos y que él procuraba transmitir hasta en los detalles más nimios.

Cuando empecé el 5º curso de la carrera, en la recién creada especialidad de Electricidad y Electrónica, la asignatura de Electrónica II en el segundo cuatrimestre me la impartía el profesor Roberto Moreno, que había vuelto ya de su estancia en el MIT y que se encontraba a la sazón preparando su oposición a una cátedra de Electromagnetismo que había salido en la Universidad de Zaragoza. Mi sorpresa fue ver que era precisamente Pepe Mira quien nos daba las clases de problemas de esta asignatura. Así pues puedo decir que fui con seguridad uno de sus primeros alumnos. La asignatura era totalmente nueva y era la primera vez que en la Facultad se explicaba el “transistor” como elemento de circuito. Pasados los años Pepe me comentaba lo duro que había sido dar esas clases pues cuando empezó no sabía nada y prácticamente iba estudiando un capítulo del libro por delante de nosotros. A pesar de esas limitaciones detecté algo que he visto en pocos profesores y es que cuando explicaba ponía “pasión” en su trabajo y un deseo permanente de enseñarnos a aprender.

Cuando terminé la carrera decidí entrar también en la cátedra del profesor García Santesmases, pero para trabajar con el profesor Mariano Mellado en temas de Automática. Tuve la suerte de que ese año de 1968 se convocaron por primera vez las becas de Formación de Personal Investigador, que tenían una dotación de 10.000 pesetas mensuales, lo que no estaba nada mal para esa época. También Pepe, que ya venía trabajando en el laboratorio de Cibernética, obtuvo una de estas becas y eso nos hizo ser compañeros de fatigas, ya que las becas se cobraban trimestralmente. Para celebrar tan fausto acontecimiento del cobro de la beca, los becarios de la cátedra organizábamos una chuletada en San Fernando de Henares. En su puesta en marcha tuvo mucho que ver Pepe. El rito más

o menos era el siguiente: a media mañana nos íbamos a la sede del Ministerio en Alcalá 34, donde nos pagaban las 30.000 pesetas del trimestre, y desde allí a la chuletada, que acababa siempre bien entrada la noche. Recuerdo que al llegar ese día Pepe entraba en mi despacho como niño con zapatos nuevos y me recordaba que a las 12 de la mañana nos poníamos en marcha para la calle Alcalá, ¡cuán lejos en el tiempo están ya esos momentos y, sin embargo, cuán frescos y permanentes los mantengo en mi memoria y en mi corazón!

De aquella época de becario recuerdo un buen día que Pepe entró en mi despacho con un pequeño libro cuyo título era "Signification and Intention" que había escrito con su amigo Simoes da Fonseca y que había publicado la Gulbenkian Foundation. El libro contenía una serie de trabajos que recogían sus primeras investigaciones importantes, en las que se reflejaba su gran capacidad creativa y su talento rompedor para buscar nuevas avenidas en temas que luego serían recurrentes en su carrera académica: redes neuronales, aprendizaje, representación formal de los procesos cognitivos, etc. Estoy viendo su expresión feliz y risueña por haberlo completado finalmente. Lo puso encima de mi mesa y sin decirme nada cogió un bolígrafo y me lo dedicó con estas palabras: "A Sebastián, buen amigo y mejor persona". Esto ocurría a mediados de 1970. Los dos nos encontrábamos ya con nuestra tesis doctoral bastante centrada y muchas veces comentábamos los problemas que teníamos. Fuera de mi pequeño grupo de trabajo, formado por mi maestro Mariano Mellado y mis compañeros José María Guillén, quien me enseñó muchos de los conceptos de la teoría de control, y Jaime Ruiz, con su sentido pragmático de la Automática, era Pepe quien me daba ánimos y escuchaba mis cuitas y lamentos cuando me quedaba atascado con mis problemas de muestreo adaptativo. Desgraciadamente todos ellos nos han dejado prematuramente, en la flor de la vida.

Ambos leímos la tesis el año 1971, Pepe a comienzos de año y yo al final. Para entonces yo me había trasladado a la Universidad del País Vasco (entonces Universidad Autónoma de Bilbao de reciente creación), ya que Mariano Mellado había accedido a una cátedra en dicha Universidad y nos ofreció a Jaime y a mí una plaza de profesor adjunto, plaza que acepté sin vacilar.

Durante el tiempo de estancia en Bilbao siempre nos veíamos en las vacaciones que yo venía a Madrid. Lo veía muy activo y siempre con ideas y proyectos que poner en marcha. En las

Navidades siempre me traía un par de botellas de vino, de su vino de Pinoso, del cual se sentía muy orgulloso. Por supuesto Pepe sabía que a mí no me gustaba el vino, lo cual muchas veces me recriminaba porque no entendía tamaño desatino por mi parte. Sin embargo, también era consciente de que en casa había personas que sí lo apreciaban en su justa medida.

Con el transcurrir de los años llegaron la obtención de su plaza de Profesor Agregado de Electrónica en la Universidad de Granada y, posteriormente, su acceso a la cátedra en la Universidad de Santiago. En ambas universidades dejó la impronta de su personalidad y su capacidad de atractor para formar un grupo de investigación que aglutinaba a jóvenes brillantes con inquietudes y vocaciones académicas, que veían en Pepe un referente y un maestro para iniciar sus carreras universitarias.

Fui testigo del crecimiento del grupo, pues en varias ocasiones me invitó Pepe a formar parte de los tribunales de Tesis Doctorales de sus jóvenes doctorandos y pude apreciar el cariño que manifestaban por su maestro. En una ocasión en Santiago al terminar la defensa de una tesis doctoral nos fuimos todos, y cuando digo todos no era sólo el tribunal y el doctorando sino todos los que formaban el grupo de investigación, a la preceptiva comida de después de la tesis. Era en un caserío a las afueras de Santiago y allí comimos y cenamos sin levantarnos de la mesa. En ese tribunal estaban también Roberto Moreno y Pepe Mira. Recuerdo que Pepe estaba radiante y orgulloso de su equipo de investigación. Terminamos todos ya de vuelta a altas horas de la madrugada dando un paseo por la Plaza del Obradoiro.

Quisiera ahora comentarles cómo se fraguó la llegada de Pepe Mira a la UNED. A mediados de la década de los 80, Pepe, como acabo de decir, había formado un magnífico grupo de jóvenes investigadores en la Universidad de Santiago, con los que además tenía una sintonía extraordinaria. Los resultados en forma de proyectos, tesis doctorales y publicaciones pronto comenzaron a aparecer. ¿Por qué Pepe se plantea entonces su marcha de la Universidad de Santiago cuando desde un punto de vista profesional y afectivo se encontraba muy a gusto? Este tema lo hablé con Pepe muchas veces en aquellos tiempos y debo confesarles que su razón fundamental era esencialmente un problema de clima. Pepe necesitaba el sol para cargar sus baterías y sus genes mediterráneos eran incompatibles con la climatología de Santiago. En aquellos momentos había conseguido un importante proyecto ESPRIT, "A therapy

advisor for oncology”, que le obligaba a un esfuerzo añadido de muchos viajes a diferentes centros europeos. Las navidades del año 1987 nos vimos en Madrid y lo encontré un poco alicaído ya que se mezclaban su progresiva inadaptación al clima gallego con todo lo que le suponía de esfuerzo personal el llevar adelante el citado proyecto. En la conversación comentamos la propuesta en firme que tenía de la entonces Universidad Politécnica de Las Palmas para incorporarse allí. La idea le resultaba muy atractiva ya que provenía de su maestro y amigo, el profesor Roberto Moreno. Sin embargo, cuestiones familiares suponían un cierto freno a que diera el paso definitivo. Fue entonces cuando empecé a pensar en la posibilidad de que recalcara en nuestra universidad. En aquel momento no le dije nada pues no tenía claro si esto iba o no a ser posible.

La casualidad fue que a la vuelta de vacaciones el entonces Rector de la UNED, profesor Mariano Artés, y el Vicerrector de Ordenación Académica, profesor José Luís García Garrido, me llamaron para comunicarme la decisión en firme del equipo de gobierno de poner en marcha los estudios de informática en nuestra universidad. Éste era un tema del que se venía hablando con cierta insistencia ya desde el rectorado de Elisa Pérez Vera. En la conversación que mantuvimos les expresé el compromiso mío personal y el del Departamento que entonces dirigía de trabajar con decisión en su lanzamiento, pero que creía que la UNED debería incorporar a algún profesor de prestigio para impulsar de manera definitiva el proyecto y que eso sería una muestra inequívoca del interés de la institución. Les adelanté que estaba pensando en el profesor José Mira, catedrático de Inteligencia Artificial y Ciencias de la Computación en la Universidad de Santiago. No les oculté mi relación de amistad con Pepe Mira, pero que en mi decisión de proponerlo eran sus méritos académicos y su valía personal lo único que había considerado, aunque me constaba que tenía ofertas de otras Universidades y que no sabía si las habría aceptado. La respuesta de ambos fue que les parecía muy bien lo que le estaba proponiendo y que si podía que concertase una entrevista con el profesor Mira, ya que querían conocerlo.

A partir de aquí los hechos se precipitaron y prácticamente en una semana Pepe, acompañado por mí, mantuvo una reunión con nuestro Rector y Vicerrector de Ordenación Académica, que quedaron encantados con las ideas que les expuso y de ahí a que finalmente se incorporara a nuestra Universidad pasó el tiempo mínimo e imprescindible de los trámites administrativos que como todos sabemos comporta un proceso de este

tipo. Preparamos conjuntamente el documento de propuesta de creación de la Escuela de Informática que finalmente se presentó al Claustro y fue aprobado. Creo que éste fue su primer trabajo en la UNED tras su incorporación.

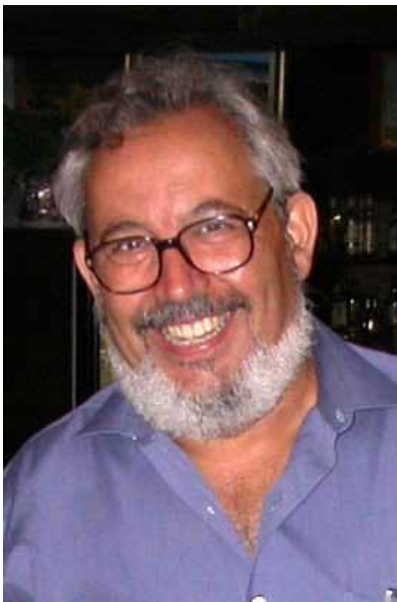
En alguna ocasión, cuando él trataba de expresarme su agradecimiento personal por haber promovido su venida a la UNED, siempre le contestaba lo mismo, que el agradecimiento era nuestro por haber aceptado incorporarse a nuestro Claustro y que su llegada fue muy importante para la cristalización de la Escuela de Informática de la UNED. Más que mis palabras son los hechos los que avalan su trayectoria, dedicación y esfuerzo. Creó rápidamente un grupo de investigación competitivo, formó jóvenes doctores, participó muy activamente en la creación y puesta en marcha de los planes de estudio, pero por encima de todo eso estaba su actitud vital y decidida por lograr las más altas metas. En los momentos de duda sabía que en Pepe iba a encontrar un referente, una roca en la cual asirme para seguir adelante. Sus consejos, cargados de pragmatismo y sentido común, siempre los tuve en cuenta.



Portada del Libro de Actas de las Jornadas UNED-2000, organizadas por el Profesor Mira en el Centro Asociado de Palencia.

Un buen día del mes de abril de este año, que ahora mismo no puedo precisar con exactitud, hacia media mañana irrumpió en mi despacho Pepe para hablar conmigo, fue mi última charla con él. Venía porque quería conocer mi opinión respecto a los nuevos planes de estudio que nuestra Escuela estaba prepa-

rando. Le dije que me quería mantener bastante al margen, que eran los más jóvenes los llamados a asumir el protagonismo y la responsabilidad y en cualquier caso coincidí con él en la crítica a todo el proceso de Bolonia y a cómo se estaba llevando a cabo. Pienso que aquello fue la excusa para que mantuviéramos los dos una larga conversación que nos debíamos desde hacía mucho tiempo y hoy le quedo profundamente agradecido de que viniera a verme. Lo encontré muy delgado, pero me dijo que había hecho un régimen y que físicamente se encontraba muy bien y que eso le permitía trabajar mucho mejor en su pequeño huerto. Estuvimos cerca de dos horas hablando y cuando salió del despacho sentí una sensación de alivio interior muy grande. Quedamos para vernos pasadas las vacaciones de verano. He reflexionado mucho sobre lo que hablamos, que fueron cosas muy personales y que las quiero dejar encerradas en mi corazón. Hacía tiempo que no hablábamos largo y tendido y mucha culpa de ello la tenía yo. En los últimos dos años me había encerrado mucho en mí mismo y prácticamente estaba todo el día en el despacho sin acudir prácticamente a ninguna reunión. Tenía y tengo la sensación de que el tiempo se me escapa de las manos y que son muchas las cosas que quisiera hacer y que no voy a poder hacer.



El profesor José Mira Mira.

Los acontecimientos desde entonces se suceden de una forma que nadie podía imaginar. A mediados de julio me encuentro volviendo del congreso mundial de IFAC celebrado

en Seul por una situación familiar grave. Recibo una llamada telefónica de Roberto Moreno que acaba de hablar con Ana, la esposa de Pepe, que le dice que a Pepe se le ha detectado un tumor cerebral y que el pronóstico es gravísimo. No soy capaz de articular palabra y pienso que la vida a veces se nos torna sin sentido y carente de significado alguno. Durante los pocos días que duró su enfermedad Pepe no quiso que lo fuéramos a ver, quería que lo recordásemos con la imagen que todos teníamos de él. Su voluntad fue respetada por todos que con el alma en un hilo asistíamos inermes y sin capacidad de reacción al curso de los acontecimientos que de forma dramática y cruel nos golpeó una mañana a mediados del mes de agosto cuando conocíamos que Pepe había fallecido.

Ahora que estoy acabando estas breves líneas que me brotan del corazón y que me he atrevido a poner en blanco sobre negro como un modestísimo homenaje a su persona, me parece mentira que Pepe Mira nos haya dejado para siempre y me aferro a la idea de verlo aparecer entrando por la puerta de mi despacho para despertarme de este mal sueño. Tener a Pepe en el claustro de nuestra universidad como compañero ha sido un lujo para todos y debemos sentirnos orgullosos de ello. Donde quieras que estés, amigo Pepe, quiero que sepas que en muchos de nosotros has dejado una profunda huella y que te recordaremos siempre como el maestro, buen compañero y mejor amigo que tú fuiste con nosotros. Nos diste todo lo que tenías sin pedir nada a cambio y con tu particular forma de entender la vida nos brindaste a todos un maravilloso ejemplo que es el mejor de los legados que nos dejas.

No tengo pues ninguna duda de que con la repentina e inesperada muerte de Pepe se ha ido uno de los mejores de nuestra universidad y su hueco será muy difícil de llenar, pero precisamente por honrar su memoria tenemos que hacerlo. Sus discípulos tienen ante sí un reto importante. Les ha tocado la hora de tomar el testigo y en esa apuesta nos tendrán a muchos a su lado, por si necesitan alguna ayuda. Ha sido en esta Universidad, en la UNED, donde Pepe ha pasado la mayor parte de su carrera académica y muchas veces me expresó lo feliz que se sentía por haber tomado la decisión de venir a nuestra casa. Desde esta casa te llevas el recuerdo emocionado y perenne de todos los que te conocimos y nos preciamos de haber sido tus amigos.

Dejo para el final conscientemente unas palabras dedicadas a Ana, la esposa de Pepe Mira. No descubro ningún secreto si digo que formaban una pareja entrañable, siempre pendiente el

uno del otro. Era difícil no verlos juntos, donde estaba Pepe allí estaba Ana y viceversa. Ana fue su principal colaboradora y su primera doctoranda. Es verdad que la vida sin Pepe, querida Ana, no será ya igual y habrás pensado que ya no tiene sentido. Debes pensar en lo que Pepe espera de ti en estos momentos. Que saques tu espíritu de luchadora, te pongas en pie y te mantengas en la brecha. Estoy seguro de que en los días de dura soledad que tuvisteis cuando la enfermedad dio la cara con toda su crudeza en más de una ocasión Pepe te habrá trazado el camino y te habrá dicho que tienes que seguir por duro que parezca. En esa lucha no vas a estar sola y sabes que cuentas con el cariño y afecto de todos los que te conocen.

Sebastián Dormido Bencomo

Dpto. de Informática y Automática

Escuela Técnica Superior de Ingeniería Informática

El Consejo de Redacción de 100cias@uned quiere manifestar su profundo dolor por la pérdida de este compañero y amigo. Tanto el Decano de nuestra Facultad como el profesor Dormido han puesto de manifiesto su valía humana y profesional. Queremos solo recordar que Pepe colaboró con nosotros durante sus años de estancia en la Facultad, como lo reflejan las siguientes citas:

- Su excelencia el transistor cumple 50 años. 100cias@uned, nº 1 (1998), págs. 70-74.
- 5th International Work Conference on Artificial and Natural Neural Networks (IWANN'99). Alicante, 2-4 de junio de 1999. 100cias@uned, nº 2 (1999), pág. 20.
- Jornadas-UNED 2000, Conocimiento, Método y Tecnologías en la Educación a Distancia. Palencia, 28 de junio/1 de julio de 2000. 100cias@uned, nº 3 (2000), pág. 33.
- Insignia de oro de la Universidad de Santiago de Compostela en reconocimiento a su labor científica y a su colaboración continua con dicha universidad. 100cias@uned, nº 3 (2000), pág. 35.
- 6th International Work Conference on Artificial and Natural Neural Networks (IWANN'2001). Granada, 13-15 de junio de 2001. 100cias@uned, nº 4 (2001), pág. 24.

Siempre estarás en nuestro recuerdo y convivirás con nosotros.

El Consejo de Redacción

100cias@ccia.uned.es